

3.1. El evangelio y los evangelios

Evangelio es una palabra griega formada por un sustantivo un prefijo. El sustantivo es «anguélion», que significa «noticia»; forma parte de una familia semántica que tiene que ver con «dar noticias»; de esta misma familia semántica es «ánguelos» (ángel, en castellano, que señala al «mensajero»). El prefijo es «eu», que indica algo bueno. En castellano tenemos muchas palabras que comienzan con este prefijo. Eusebio significa «piadoso», Eulalia es «la bien hablado», Eugenio es el «bien nacido» etc.

La palabra «evangelio» significa, por tanto, la «Buena Noticia». Pero, ¿qué es una «buena noticia»? Depende de

.....
.....
.....
.....
.....

Para los cristianos, esa «Buena Noticia» tiene un nombre propio, que es Jesús. Él encarna todas las aspiraciones, deseos, expectativas y sueños más profundos del ser humano. Él nos libra de nuestras cadenas más profundas y nos garantiza la meta que todo ser humano aspira alcanzar: Jesús es el Señor, él es el Salvador; no tenemos que esperar a otro. Esa es la Buena Noticia de Jesús que siglo tras siglo se sigue proclamando. Así lo entiende san Pablo cuando dice de él mismo que es «servidor del evangelio» (Rom 1,9).

Los «evangelios» son, sin embargo y sobre todo, la puesta por escrito, bajo la acción del Espíritu Santo, de la vida, hechos, obras, palabras, y mensaje de Jesús. No es sólo una biografía, pues la supera con creces, ya que los evangelios no sólo dan información sobre Jesús, sino que buscan provocar nuestra fe, nuestro seguimiento. Tampoco son una crónica, pues a veces buscamos detalles que el evangelista pasa por alto o pedimos datos que el evangelista no da porque no cree necesarios.

Los evangelios inauguran un género literario nuevo, que no es comparable a otro. Forma parte de

.....
.....
.....
.....

.....Son actuales aunque se escribieran a finales del siglo I después de Cristo porque tocan los puntos fundamentales del espíritu humano, y son sobre todo sencillos porque no buscan proponer una nueva hipótesis filosófica, sino que todo el mundo los pueda entender.

¿Para qué fueron escritos? Para dar a conocer la voluntad salvífica de Dios manifestada y realizada en la vida y mensaje de Jesús. Para la Iglesia, son «Palabra de Dios», pues por medio de estas narraciones vivas, directas, sencillas, sobre Jesús, Dios mismo nos está revelando quién es Él; cómo es Él; y cuál es su plan de salvación.

3.2. De la predicación al texto escrito

No podemos pensar en un fenómeno espontáneo, rápido y sencillo a la hora de afrontar los primeros pasos, primero, y la composición, después, de los evangelios. Simplificando mucho, podemos hablar de: la persona de Jesús, las primeras comunidades y la redacción de los textos que han llegado a nosotros.

(1) **Jesús, predicador itinerante y maestro.** Jesús predica a la gente en general y a sus discípulos en particular. Éstos recuerdan sus «palabras», sus «enseñanzas», sus «parábolas». Debemos dar gran importancia a la **tradicón oral**, fundamental en los pueblos antiguos, pero de una forma especial en el Oriente. Es la forma de conservar y de transmitir un saber de padres a hijos, de maestros a discípulos.

Jesús no predica «dichos sueltos», como si de un sabio enigmático o un «filósofo» se tratara. Las palabras de Jesús se entienden dentro de un proyecto (el Reino de Dios) y de una conciencia mesiánica: en él se cumple la «nueva alianza» de Dios. Por eso Jesús reúne a unos discípulos, tiene un mensaje radicalmente novedoso (las bienaventuranzas); elige a unos apóstoles y les envía a anunciar la llegada del Reino de Dios. La predicación de Jesús va acompañada de signos: realiza curaciones, expulsa del Templo a los mercaderes, entra solemnemente en Jerusalén, acude a casa de pecadores.

La vida de Jesús no es la de un personaje mítico donde narración y leyenda se entremezclan. Los discípulos y la comunidad recuerdan su muerte trágica e injusta en una cruz; la comunidad guarda celosamente el recuerdo de la geografía de la pasión, proclama la certeza de la resurrección.

(2) **Las comunidades.** Los evangelios nacen en torno a tres centros: la predicación, la liturgia y la enseñanza. Es el «primer anuncio», el «kerigma» que hace nacer nuevas comunidades, frescas, jóvenes... Son las primeras celebraciones que aún no tienen textos propios y que tienen que vivir en parte de prestado de la liturgia judía, pero poniendo en el centro la novedad de la muerte y resurrección de Jesús. Son las primeras catequesis que se tienen que ir articulando para explicar a los nuevos

.....
.....
.....
.....
.....